

CUADROS DEL PINTOR SEVILLANO FRANCISCO ANTOLINEZ SARABIA (c. 1645-1700), EN EL MONASTERIO DE SANTA CRUZ DE SAHAGUN (LEON)

JOSÉ CARLOS AGÜERA ROS

Las Religiosas Benedictinas del Monasterio de Santa Cruz de Sahagún, en la provincia de León, conservan en el pequeño pero notable Museo del mismo cenobio, un buen número de pinturas de diverso valor e interés artístico, cuyo estudio está todavía por realizar. Entre ellas destacan seis cuadros, que en orden iconográfico representan los «*Desposorios de la Virgen*», la «*Huida a Egipto*», «*Jesús Niño entre los Doctores*», la «*Predicación de San Juan Bautista*», la «*Multiplicación de los panes y los peces*» y la «*Entrada de Jesús en Jerusalén*». La catalogación y atribución de todos ellos ha pasado desapercibida hasta ahora¹ y ante la identidad de técnica, medidas, ejecución y estilo permiten conjeturar, de entrada, que se hicieron a la vez y para formar una serie dedicada a pasajes de la Vida de Cristo, de la que también podrían ser restos.

En cuanto a la técnica, están realizados al óleo sobre lienzos de textura gruesa, con preparación de almagra y todos miden, con poquísimas diferencias de oscilación, poco más de ochenta centímetros de alto por ciento cuatro o cinco de ancho². Aunque estas coincidencias bastarían para avalar la hipótesis de que surgieron con intención de serie, la unidad de factura y estilo, visibles en la puesta en escena de los diversos asuntos, manifiestan que se deben a la mano de un mismo pintor. Las figuras aisladas o en grupos, esbeltas de proporciones, ligeras de movimiento y chispeantes en técnica, aparecen en espacios amplios, construidos mediante paisajes profundos y en algún caso con arquitecturas.

¹ De hecho los han referenciado Ramón MOLINA PIÑEDO, OSB., *El Monasterio de Santa Cruz de Sahagún*, Zamora, Monte Casino, 1985, p. 20, sólo como lienzos «apaisados, con asuntos evangélicos», Fernando LLAMAZARES, *Museos de León y provincia*. León, 1985, p. 195, como «varios lienzos del siglo XVIII» citando los temas a continuación y más recientemente de nuevo aludiendo de modo genérico a los asuntos («varios lienzos evangélicos»). Luis A. GRAU LOBO, *Sahagún. Museo Mm. Benedictinas*. León, La Crónica 16, n.º 4, 1993, p. 26. Por mi parte agradezco a las religiosas las facilidades para poder estudiar y fotografiar las obras, así como a Belén Celada Caminero por las gestiones al efecto.

² Particularizando sus dimensiones son: los «*Desposorios...*» 81 x 105 cm., la «*Huida...*» 80 x 104 cm., «*Jesús Niño...*» 81 x 104 cm., la «*Predicación...*» 80 x 104 cm., la «*Multiplicación...*» 81,5 x 105 cm. y la «*Entrada...*» 81 x 104,5 cm.

Las características aludidas de los personajes aunan una peculiar relación con tipologías procedentes de las obras de Murillo y el especial protagonismo del paisaje para componer las escenas, así como la factura sueltísima y vibrante permiten reconocer la manera muy personal del pintor sevillano Francisco Antolínez Sarabia (Sevilla, c. 1645- Madrid, h. 1700), a quien cabe atribuir por consiguiente estos seis cuadros. Aunque sólo una «*Adoración de los pastores*» de la Catedral de Sevilla, firmada y fechada en 1678, que forma parte de otra serie³, ha servido para asignar a este artista una relativa producción, siempre religiosa, las pinturas aquí presentadas coinciden con toda ella en el formato reducido y en las composiciones con figuras tomadas de lo murillesco y, cómo no, de estampas. La técnica abocetada, que hasta roza el descuido, confirma el carácter de pintura hecha para un mercado fácil, según ya lo apuntó Palomino.

Cabe reiterar algunos aspectos sobresalientes en este conjunto, como la enorme elegancia de muchas figuras, su tratamiento deshecho y sobre todo el vivo colorido, de tendencia clara y difusa como la luz, reencontrándose en algunas de ellas ecos de las que aparecen en los cuadros de la serie de la Catedral de Sevilla. Entre otras analogías formales, especialmente los personajes femeninos son muy semejantes: así la joven en primer término junto a María en los «*Desposorios*», similar en modelo a la «*Raquel entregada por esposa a Jacob*» en el cuadro allí existente y la mujer arrodillada de espaldas en la «*Entrada...*», cuya réplica casi, pero de pie, está en la sirvienta que atiende a «*Jacob con Raquel y José*». Muy significativo, por responder bien al ambiente sevillano, es el planteamiento en clave popular de algunos grupos, no sólo los de circunstanciales en la «*Predicación...*», «*Multiplicación...*» y «*Entrada...*», sino asimismo el de las figuras sacras de María y José, afligidos en su búsqueda en el de «*Jesús Niño entre los Doctores*».

Con todo, lo más atrayente viene dado por los efectos de paisajes, vastísimos en algunos casos («*Huida ...*», «*Predicación...*», «*Multiplicación ...*» y «*Entrada...*») y estructurados por matizaciones cromáticas y luminosas, que parten desde grandes masas arbóreas, de tendencia oscura, hacia dilatados horizontes de fondo, donde predominan sutiles gamas verdeazuladas y leves celajes para sugerir lejanías. No faltan las referencias arquitectónicas, también frecuentes en el pintor, aunque aquí sean poco afortunadas y hasta nada diestras, como el arco que introduce a la escena de «*Jesús Niño...*», o muy convencionales cual se ve en los torreones de muralla de la «*Entrada ...*». En cambio, más acertado resulta cierto afán escenográfico de algunos recursos y detalles, patentes en el teatralismo de los grandes cortinajes que recorren unos ángeles para manifestar los «*Desposorios...*» y sobre todo el motivo, mucho más bello, de otro ángel esparciendo rosas al paso de la Sagrada Familia en la «*Huida...*».

La consideración de todos estos rasgos y su aparente proximidad estilística a la serie hispalense permiten afirmar, en suma, que se trata de obras de las últimas décadas del siglo XVII, en contra de lo creído hasta ahora y que en origen compondrían,

³ En ella remata o se combina nada menos que con seis asuntos bíblicos, E. VALDIVIESO, *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1978, pp. 65-67, números 271-277, láminas XLIII, 1 y 2 y XLIV, 1 y 2.

sin duda, una serie o incluso un ciclo, al modo de los que se generalizaron en los gustos del Siglo de oro español. Además, tal modalidad de pintura fue frecuentísima en la actividad del sevillano Antolínez, que acostumbraba a hacer «*historiejas de la vida de Cristo y de la Virgen y también de la historia de Abraham, Isaac y Jacob en paisitos de muy buen gusto y en la que se quería detener era superior cosa*», según escribía al biografiarlo Palomino. Este último, como dijimos, también mencionaba la facilidad para dar salida comercial a ese tipo de realizaciones, al recordar que Antolínez, una vez establecido en Madrid, «*los ponía a vender en Palacio y otros sitios públicos y los despachaba muy bien, porque parecían excelentemente; y así hacía varios juegos de a seis, de a ocho, o doce historiejas de a vara o tres cuartas y a el instante las despachaba*»⁴.

Una última cuestión es la referente al origen de esta serie de lienzos, pues constituyen un depósito del que hay inventario notarial en poder de las actuales religiosas, las cuales cuentan que aquéllos proceden del convento de frailes menores de San Francisco, cuya iglesia aunque desmantelada existe aún y es más conocida como «Santuario de la Peregrina». En efecto, este cenobio de observantes, fundado en 1257 y que subsistió hasta ser suprimido por la Desamortización, el 19 de mayo de 1836⁵, fue el lugar donde en origen estuvieron estas y otras pinturas, ahora en el Museo de Benedictinas. Las seis que tratamos debían hallarse en la iglesia, pues cabe identificarlas con las que a comienzos de siglo llamaron la atención de Gómez Moreno, aunque fuera de pasada, al aludir éste a «*lienzos del siglo XVIII apaisados, con asuntos del Evangelio*». Mucho después y tras quedar sin culto el templo franciscano, pasaron al Museo de Benedictinas, seguramente junto con «*varios cobres italianos y flamencos, no despreciables algunos*»⁶, que también resultaron de interés para el estudioso.

La procedencia franciscana de los cuadros y la adscripción hispalense del pintor inducen, asimismo, a sospechar cuales fueron la razón y vía de llegada posibles, de tales obras a un convento tan lejano. Al respecto hay noticia de que en 1683 a él se trasladó el Colegio de Misiones, fundado tres años antes en el convento de La Hoz, cerca de Sepúlveda, por el padre fray Francisco Salmerón, que entonces era Guardián en el de Sahagún. Acabada su prelatura, el padre Salmerón fue elegido Visitador General de las Provincias Seráficas de Cartagena y Andalucía, adonde se dirigió para impartir Misiones acompañado del padre fray Felipe Fernández del Caso como secretario. Estando ambos en Sevilla en 1687, el último de ellos contempló en el taller de la escultora Luisa Roldán la imagen de la Virgen Peregrina con el Niño y tras manifestar «*sus deseos de traérsela*» al Colegio de Sahagún, pese al subido precio de la misma «*unos devotos mercaderes la compraron y condujeron a*

⁴ A. A. PALOMINO DE CASTRO, *El Parnaso Español pintoresco laureado*. Madrid, 1724, en *Museo Pictórico y Escala Óptica*. Madrid, edición de Aguilar, 1947, pp. 1.082-1.083 para ambas citas.

⁵ Juan Manuel CUENCA COLOMA, *Sahagún. Monasterio y Villa (1085-1985)*. Valladolid, Estudio Agustiniano, 1985, pp. 92-95, 268-270 y 391.

⁶ M. GÓMEZ MORENO, «*Sahagún. Convento de franciscanos*» en *Catálogo Monumental de León (1906-1908)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, pp. 355-356.

él el año de 1688», según narran las fuentes franciscanas y locales⁷. De esta crónica verosímil se deduce que los frailes andarían por los talleres artísticos sevillanos, que tanto ofrecían, viendo obras religiosas para adornar su nuevo Colegio y es posible que entre ellas también reparasen en los cuadros de Antolínez, cuyo estilo tan barroco y por demás atractivo contrastaba sobremedera con el tipo de pintura que conocían o podían encontrar en Sahagún y los núcleos urbanos más importantes próximos.

Así bien pudo ocurrir que, cual sucedió con «La Peregrina», alguno o los dos religiosos encargaran o procurasen quizá de nuevo mediante benefactor las seis pinturas, cuya historia por tanto estaría ligada a la de la imagen de la Virgen. Sin embargo, también existe la posibilidad de que se encomendaran y viniesen desde Madrid, donde al parecer Antolínez acabó estableciéndose, lo cual por ahora es difícil de suponer tan siquiera, ante el desconocimiento que al presente aún existe tanto de esta última fase como sobre buena parte de la trayectoria biográfica y profesional de dicho pintor sevillano, al que creemos pueden adjudicarse este conjunto de lienzos.

⁷ Fray Domingo PARRONDO, *Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco, existentes en esta Península de España*. Madrid, Oficina de Don Francisco Martínez Dávila, Impresor de Cámara de S. M., 1818, «El Colegio de Sahagún», pp. 47-50, ésta última especialmente y CUENCA COLOMA, ob. cit., pp. 268-269 y para la historia de la imagen 270-272.



Sahagún (León), Museo del Monasterio de Benedictinas de Santa Cruz. Jesús Niño entre los Doctores por Francisco Antolínez Sarabia.

LAMINA II



Sahagún (León), Museo del Monasterio de Benedictinas de Santa Cruz. Huida a Egipto por Francisco Antolínez.

1



2



Sahagún (León), Museo del Monasterio de Benedictinas de Santa Cruz.—1. Jesús Niño entre los Doctores por Francisco Antolínez Sarabia.—2. Predicación de San Juan Bautista por Francisco Antolínez Sarabia.

1



2



1. Sahagún (León), Museo del Monasterio de Benedictinas de Santa Cruz. Multiplicación de los panes y los peces por Francisco Antolínez Sarabia.—2. Entrada de Jesús en Jerusalén por Francisco Antolínez Sarabia.